

Economía Solidaria: Modelo empresarial de desarrollo sustentable

Gustavo Adolfo Rubio-Rodríguez¹ & Gustavo Pinto-Guerra^{2*}

¹Profesor Investigador adscrito al Programa de Administración de Empresas de la Universidad Cooperativa de Colombia; PhD (C) Didáctica y Organización de Instituciones Educativas; Doctorando en Ciencias Económicas y Empresariales; Master MBA en Dirección Empresarial y Marketing. Líder del Grupo de Investigación RADAR. .

²Profesor Tiempo Completo adscrito al Programa de Contaduría Pública de la Universidad Cooperativa de Colombia y Catedrático de la Universidad del Tolima; Magíster en Economía Solidaria y Desarrollo Sustentable.

Recibido 30 de marzo de 2015; Aceptado 28 de mayo de 2015

Resumen

La revolución del conocimiento puesta al servicio del lucro ha desatado un ritmo acelerado de innovaciones que perjudican y someten los derechos del trabajo, y a la vez resultan nocivos para el desarrollo de las estructuras organizacionales, alterando, inclusive, el equilibrio social. Este documento inicialmente pretende brindar un acercamiento a la marcada diferencia que se presenta entre el neoliberalismo y la economía social, para lo cual se esgrimen sus posibilidades comparativas frente a los modelos tradicionales; asimismo, se expone la economía social y solidaria como componente determinante que logra llegar a afectar la dirección económica de la sociedad basado en su disposición funcional. Posteriormente, se presentan diferentes puntos de vista por parte de los autores, donde se critica y reflexiona acerca del sector solidario y la manera cómo repercute e influye en el contexto económico. La forma como se caracteriza dicho sector, en este manuscrito, lo postula como un modelo alternativo de desarrollo económico y social.

Palabras clave: Solidaridad, alternativa, desarrollo, capitalismo, administración.

Abstract

The knowledge revolution in the service of profit has unleashed an accelerated innovations rhythm that harm and undergo labor rights, and at the same time are harmful to the development of organizational structures, altering, even the social balance. This document initially aims to provide an approach to the marked difference that occurs between neoliberalism and the social economy, for which comparative possibilities are wield over traditional models; also, the social economy is exposed as a determinant component that affects the economic management of the company based on its functional layout. Subsequently, different views are presented by the authors, where is criticized and reflected about the solidarity sector and the way it affects and infers in the economic context. The way this sector is characterized in this manuscript posits it as an alternative model of economic and social development.

Key words: Solidarity, alternative, development, capitalism, administration.

Introducción

Las teorías económicas neoliberales han pretendido validar el principio del mercado total, sustentando que todas las actividades humanas pueden realizarse mejor si se organizan como mercados libres. En este sistema los individuos compiten contra los otros individuos buscando procurarse lo mejor para sí; esto ha generado que los grandes capitales estén en manos de unos pocos, como también la caída del poder adquisitivo, aumento del desempleo, la crisis de los modelos de desarrollo y la exclusión social. Diversas economías sienten el impacto de los cambios que se están desplegando en el escenario mundial, en especial América Latina; la acelerada concentración de capital por parte de la empresa privada, el aumento de la competencia y la reconversión tecnológica, son algunos de los factores que hacen evidente esta problemática.

El neoliberalismo ha afirmado que la economía

es una esfera independiente, cuya lógica objetiva, pretendidamente universal, debe cumplirse como ley de la naturaleza, so pena de generar el caos, y que la política, la resistencia social y cultural, los valores más profundos de lo humano y el mismo sentido común, deben ser desplazados por el economicismo como sentido final; así mismo, han dispuesto que el mercado deba indicar quién tiene capacidades y quién no, quién merece ser sujeto apto para disfrutar de los derechos humanos y quién no.

Metodología

Se formuló un análisis reflexivo bajo un tipo de pensamiento objetivo, el cual permita exteriorizar como gran alternativa de solución, la concepción de un modelo económico que pueda albergar la capacidad y la participación de diferentes agentes de interés; el sistema capitalista caracterizado por concentrar el poder y la riqueza en determinadas

*Autor para Correspondencia: gustavo.rubio@campusucc.edu.co

fuerzas monopolistas, no puede importunar la posibilidad de excluir socialmente a todos los actores participantes del sistema. La colectividad debe agruparse y evidenciar esfuerzos cuyos resultados se reflejen a gran escala en materia productiva.

La economía solidaria cada vez se perfila como la representación para combatir el desempleo, mejorar la calidad de vida y disminuir las grandes tasas de pobreza; desafortunadamente el interés que les asiste a los capitalistas por aumentar sus arcas, ha generado un número indeterminado de empleabilidad, distinguido por la temporalidad y la inestabilidad; bajo esta inferencia, ninguna economía en el mundo tolerará administrar un gobierno cuya finalidad consista en crecer y en desarrollarse; se pretende que este tipo de estudios investigativos argumentados bajo una reflexión, alcancen a despertar en algunas mentes disímiles, la utilidad que la economía solidaria puede consagrar a las naciones menos favorecidas económicamente.

Desarrollo lógico del tema

Análisis comparativo entre neoliberalismo y economía social

Las tendencias empíricas indican con total certidumbre que no se puede esperar a que el dinamismo del propio capital vuelva a integrar a la sociedad: bajo su predominio no volverá a haber pleno empleo, ni volverá a plantearse siquiera la promesa del liberalismo, aún con desigualdad creciente todos podrían experimentar una mejoría en la calidad de vida a lo largo de la vida, ni en el intercambio con otras generaciones. Esto, explica que en definitiva, la continuidad del mismo modelo económico mundial erosiona la legitimidad del sistema y explica por qué la hegemonía pasa a convertirse en dominación abierta, y en la unión de sus principios.

Dentro de este sistema capitalista se hace necesario plantear un modelo alternativo para enfrentar las políticas que dan prioridad a la propiedad privada, a la acumulación de capital de unos pocos, que no tienen en cuenta las condiciones de vida de otros miles que por falta de oportunidad y bajo capital no acceden a sus círculos, a las políticas macroeconómicas, y a las reglas asimétricas del comercio internacional que se vienen generando. Pero no es suficiente tratar de modificar las políticas que emanan desde las altas esferas de poder; en todo caso, hacerlo

requeriría democratizar los estados y los sistemas políticos nacionales, y eso no se puede lograr sin un poder social construido con eficiencia, que incluya las clases sociales, desde los marginales y más desfavorecidos, los desposeídos, con bases materiales firmes que le den autonomía para disputar el terreno a los grupos económicos concentrados y a sus élites gobernantes asociadas; mucho más allá de reivindicar su posición, se trata de establecer criterios de acción y puesta en escena de modelos alternativos contruidos desde la participación, la auto ayuda y la solidaridad. En este sentido, Bernal Escobar indica: “la supremacía del objetivo de servicio debe primar sobre el ánimo de lucro, lo mismo que el bien común sobre el beneficio individual, con lo que se recupera la concepción original de la economía y se orienta al servicio de toda la comunidad”. (Bernal, 2008).

Esas bases materiales puede proveerlas otra economía que se centre en la reproducción del trabajo y no en la acumulación de capital; esto implica otros cambios sociales para promover la valoración y el desarrollo pleno de las capacidades humanas, como la organización adecuada y justa del uso de los recursos materiales y la aplicación de conocimientos y sabidurías para satisfacer las necesidades de todos, de acuerdo a modos de consumo racional y armónico con la naturaleza, y que propendan por la emancipación misma del hombre. (Pochmann, 2002).

En este ámbito se encuentran las iniciativas autónomas de los trabajadores, originadas justamente por la ausencia de políticas públicas y por la incapacidad del mercado, por la incapacidad de la economía formal para generar oportunidades de trabajo, de obtención de ingreso y de acceso a los derechos sociales. Precisamente, como respuesta a esta problemática, surgen iniciativas de trabajo asociado que incluyen cooperativas de trabajo y de producción, empresas de autogestión como panaderías, confecciones o metalúrgicas; en otras palabras, microempresas que se basan en la necesidad de obtener un resultado económico favorable frente al mercado, para proporcionar un ingreso que permita acceder a los medios sociales de sobrevivencia. Estas empresas son producto de la organización de los trabajadores, que demandan su inclusión en políticas públicas que fortalezcan sus actividades económicas, principalmente a través del apoyo crediticio, fiscal, técnico o tecnológico (Núñez, 1996).

Así, surge la economía solidaria como modelo en el cual cada empresa es una propiedad privada, pero cuyos propietarios no son una o dos personas sino un colectivo, lo que permite multiplicar el número de propietarios y ampliar el beneficio a la comunidad de miembros que a ella pertenezcan como asociados; contrario a lo que sucede con el capitalismo donde unos pocos son los dueños de todo. Es una manera de distensión social y de resistencia contra el capitalismo, que desarrolla el modelo accionario corporativo, es decir el neoliberalismo y la globalización, caracterizado por el monopolio y la especulación. “Se amplía en consecuencia la búsqueda de alternativas de supervivencia, por lo que los sectores populares del continente podrían, hasta cierto punto, preservar sus identidades colectivas oprimidas históricamente en un territorio común” (Défourny, 1994)

La economía solidaria se presenta entonces, como una opción que posibilita nuevas oportunidades ante el contexto económico actual. El termino economía solidaria (Laville y Gaiger, 1994, 2000) sirve para designar un conjunto nuevo y heterogéneo de iniciativas económicas, y para enfatizar el carácter innovador y variado de estas iniciativas, donde existe una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo y dirigidas al desarrollo humano integral, es decir individual, social y ecológico (Razeto, 2003). La economía solidaria defiende valores como la cooperación, la confianza, la gratuidad, la participación, la promoción humana, la eco-sostenibilidad; es “un movimiento de crítica global al sistema económico capitalista” (Gaiger, 2000). Este modelo económico defiende la autonomía, la solidaridad y la responsabilidad; valores éstos que no son dominantes en las épocas actuales. La empresa cooperativa se diferencia de la empresa privada comercial por un rasgo fundamental: el empresario colectivo es a la vez un agente de adaptación al mercado y un agente de transformación social porque se vincula directamente con las necesidades de los asociados a su cooperativa. (Desroche, citado por Malo, 2000).

No es sólo un sector económico, un tipo de organización, sino que además es una expresión política y el deseo de transformación de las prácticas económicas neoliberales y capitalistas, por medio de las cuales se puede cuestionar la hegemonía de la economía del mercado capitalista

para defender una propuesta económica democrática y solidaria. De este modo, Camacho (1996) plantea que: Todos los movimientos que han sido decisivos en la marcha de la humanidad comenzaron manifestándose de forma marginal y merecieron, en sus primeros momentos, una escasa atención de parte de la sociedad establecida. (...) El movimiento llamado economía alternativa está, de momento, marcado por esa incertidumbre: no se sabe aun lo que dará de sí. Sin embargo, su difusión creciente y su diversificación son factores que invitan a acercarse a él desde la curiosidad y el interés.

La economía solidaria forma parte de las luchas civiles y sociales por un modelo de desarrollo alternativo donde no priman las leyes del mercado y la ganancia del que invierte el capital. La identidad cooperativa y la intercooperación ayudan a enfrentar un mundo marcado por el capitalismo salvaje; la pretensión consiste en forjar cooperativas pero no que éstas funcionen de manera aislada, sino, que se agrupen como federaciones sectoriales, que se sustenten como sectores alternativos basados en la autogestión y la participación, buscando el desarrollo humano individual y colectivo, integrando dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales; se trata de no perder el rumbo que debe tener el sector social, es decir no alejarse de su base social, contrario al pensamiento central que sostiene que la economía es un mecanismo sin sujetos, separado de la sociedad (Coraggio, 2003).

La economía solidaria presentada como alternativa de cambio estructural

Una clave de la propuesta de la economía solidaria es institucionalizar -mediante la práctica y mediante normas expresas- reglas morales que conformen el funcionamiento de toda la economía; para ello se debe consolidar, desarrollar o construir un fuerte subsistema de la economía -de alcance global pero con ramificaciones en todas las regiones y localidades del mundo- que sea conscientemente regido por esas normas, estableciendo alianzas entre diversas formas de organización de la producción, la distribución y el consumo, que aseguren la reproducción ampliada de la vida de todos, avanzando contra la economía orientada por el lucro sin límites. No se trata de una propuesta anti-mercado, porque la escala de los intercambios que se requieren para hacerla sostenible sólo puede alcanzarse mediante mercados regulados y liberados del monopolio;

no obstante, es necesario descollar el dualismo que se presenta entre el Estado y la composición del mercado (Gaiger, 1999).

No se trata de buscar refugio en comunidades aisladas, sino de vincular respetuosa y dinámicamente la fuerza de las iniciativas locales con el amplio espacio de solidaridad global al que hoy es posible acceder con las nuevas tecnologías, si éstas son adecuadamente controladas por las sociedades. No se trata de una propuesta anti-Estado; antes bien, requiere que la economía pública sea infundida en los valores de la economía moral, cambiando de signo sus procesos de reforma, fortaleciéndose al democratizarse junto con los sistemas de representación política y social, y poniéndose al servicio de las mayorías a las que pretende representar.

Se ha pasado del estado de bienestar social y se ha dado espacio para la incursión del estado neoliberal, lo que redimensiona las políticas de asistencia, flexibiliza las relaciones laborales, adopta políticas de estabilización y de restricción de gastos y promueve la desregulación de los mercados (Harvey, 1994). Desde finales del siglo pasado ha quedado claro que la decadencia del tejido social es la cara calamitosa de una reestructuración global de economía en marcha, resultado no sólo de la reconversión tecnológica del final de siglo, sino de la reorganización internacional de los mercados y de los grandes agentes y polos económicos (Harvey y Antunes, 1989, 1995). Como resultado de este fenómeno surge una modernización parcial y dependiente, que termina por conferir al sector informal el papel preponderante para la supervivencia de amplios estratos sociales (Razeto, 1997).

Es de vital importancia que el estado tenga unas políticas públicas para fortalecer la economía solidaria, debido a que se requiere de inversión presupuestal para proveer a los trabajadores de programas masivos de capacitación, un apoyo integral al desarrollo tecnológico, a la gestión de comercialización y de negocios, asistencia técnica, incorporación a redes internacionales de comercio, incorporación de microempresas a la compra de bienes y servicios por parte del Estado; el proceso de elaboración e implementación de las políticas públicas para la economía solidaria permite la ampliación de los espacios de interacción entre el Estado y la sociedad organizada, extrapolando los límites de la actuación de la esfera estatal, a través de construcciones de asociaciones entre instituciones

gubernamentales y entidades civiles - organizaciones no gubernamentales, iglesias, universidades, institutos de investigación, centrales sindicales-, lo que terminará aumentando las condiciones de vida dignas de las familias más pobres y de las personas en situación de vulnerabilidad.

No se habla de ideas utópicas, sino de otro mundo posible, basado en la consolidación, promoción, potenciamiento y enriquecimiento humano de realidades ya existentes como son: redes nacionales y globales de productores y consumidores vinculados por relaciones económicas más justas, sindicatos que mantienen su lucha por un salario justo y condiciones humanas de trabajo, movimientos sociales que luchan contra la discriminación, la explotación y en defensa de los derechos humanos, con iniciativas colectivas y de autogestión amparadas en formas asociativas, comunitarias, de producción conjunta, de banca ética y de resolución de necesidades, que el mercado capitalista no considera porque no son fuente de ganancias; las organizaciones de crédito solidario, de ayuda mutua, de servicios públicos autogestionados, de trabajo voluntario y productivo, deben generar beneficios que se consoliden a partir del empleo directo, el impacto en la fuerza de trabajo y el cambio en los precios de la inflación (Bernal, 2008).

De la misma forma es necesaria la creación de entidades con intereses e identidades étnicas, capacitadas para producir relaciones sociales más igualitarias y que elimine la explotación de género, que ataque el patriarcalismo y el clientelismo, valore a los jóvenes, a la tercera edad y los equilibrios ecológicos de los que depende la vida en el planeta, con iniciativas de reproducción y trabajo autónomo en unidades domésticas del campo y la ciudad y sus micro-emprendimientos asumidos principalmente por sus asociados.

Esas formas de producción y reproducción encaran de otra manera sus contradicciones internas y pugnan por afianzarse en un mundo hasta ahora dominado por el patriarcalismo, por el mercado capitalista y gobiernos asistencialistas que están más preocupados por la gobernabilidad, por ser aceptados por cúpulas de poder financiero, dar prioridad a su "responsabilidad" de reducir la carga fiscal al capital, por ser buenos pagadores de deudas y por seguir la recetas del neoliberalismo, antes que por su responsabilidad como representantes de la sociedad, en la que primen los

equilibrios de oferta y demanda finales y del producto y gasto interno de cada país.

Hay que superar la fragmentación mediante la articulación, el aislamiento mediante la asociación y el encuentro dialógico, la acción reactiva y defensiva mediante una acción programática que dé inmediata respuesta a la emergencia en la que se encuentra gran parte de la sociedad, y que a su vez está inmersa en el programa neoliberal, pero vinculándola con la creación de las condiciones para acelerar la transición final del sistema actual hacia otro sistema-mundo más igualitario, sostenible en los niveles social, político, ecológico y económico, en el que los valores de la convivencia humana gobiernen por sobre los valores del lucro.

El principio de inter-cooperación adquiere una mayor vigencia y actualidad. "En la vida económica se valoran de manera creciente las relaciones basadas en la confianza, compromiso y cooperación, en detrimento de los intercambios tradicionales basados en transacciones puntuales, la independencia, la competencia, y el conflicto" (Arcas, Munuera y Hernández, 2002); estos cambios se van produciendo conforme las empresas entienden que, en un entorno tan complejo, dinámico y competitivo como el actual, el logro de sus objetivos se ve favorecido por su participación en alianzas estratégicas o redes de empresas.

Las organizaciones sociales, políticas y culturales deben adoptar estrategias que unifiquen esas iniciativas, que admita la diversidad de sus orígenes, de sus culturas, de sus intereses particulares, y pongan en marcha la tan mentada sinergia, tan difícil de lograr cuando el mismo campo popular está atravesado por conflictos y competencias de sobrevivencia antes que de convivencia.

Hoy más que nunca se hace necesario construir conscientemente un sistema global de economía solidaria, una economía que no represente la auto-justificación del enriquecimiento a costa de los demás, sino que represente la moral de las clases trabajadoras en un amplio espectro, donde sociedad, política y cultura se revitalicen, encarnándose en formas económicas centradas en el trabajo y en la lógica de la reproducción, en condiciones siempre favorables para la vida y desarrollo de todas las personas, comunidades y sociedades, cada una en sus propios términos; esto implica articular nuevas formas socioeconómicas y políticas con las reivindicaciones históricas

dentro de cada sistema cultural, y en particular, dentro del sistema capitalista: salario digno, seguridad social, condiciones del trabajo asalariado de mujeres y hombres, igualdad política, entre otras.

Esta propuesta significa que ya no se va a esperar que la inversión del gran capital -productiva o especulativa- reintegre como asalariados y consumidores a su antojo a las personas, barriendo con las culturas en su afán de mercantilizar y homogeneizar para controlar, y que es preciso dedicarse a organizar directamente la producción y el intercambio, a canalizar los propios recursos y sistemas de ahorro, a gestionar las mejores formas de resolver las necesidades, respetando y aprovechando la riqueza de la diversidad cultural, étnica y geográfica, integrando las acciones productivas desde lo local en ámbitos regionales, nacionales y globales, de acuerdo con la naturaleza, el carácter de servicio de las organizaciones, la propiedad social de los medios de producción y la auto-gestión, que no permiten la apropiación y acumulación de tipo capitalista y favorecen en cambio la reinversión, planificación estratégica y distribución equilateral de los excedentes, según decisión del colectivo de productores directos (Bernal, 2008).

La tarea propuesta no es fácil. Exige combinar la predicción de otro mundo posible -acompañada de un programa de acción para planificar y regular los nuevos mercados- con el pragmatismo acuciado por las penurias acumuladas en estas décadas, que han traído hambrunas, pobreza y miseria en distintas geografías en un mundo incapaz de sostenerse y de cumplir las necesidades de cada habitante. Esto plantea a los movimientos una lucha cultural, una lucha por desarrollar la capacidad de comprensión y de acción racional de los ciudadanos, pues el sentido común ha sido penetrado por los valores neoliberales y del consumismo inmediatista, y debe ser liberado de esas cadenas que impiden pensar las posibilidades que encierra este momento de transición propio de nuestra época.

En esto es fundamental advertir que el poder de los grandes monopolios y gobiernos puede ser contrarrestado por la acción coordinada de masas, hoy manipulada por la ideología independentista. Así, el poder de compra de consumidores y usuarios puede ser una fuerza extraordinaria, orientado por otra conciencia acerca de los efectos del consumo individualista sobre los equilibrios fundamentales del planeta y sus regiones. De tal

modo, Moral y Jurado (2006) sostienen que: “Las entidades de economía social han reaccionado con una relación paralela a la mutación que ha sufrido la sociedad, los sistemas económicos y los institucionales, cubriendo carencias y/o deficiencias a las que el estado no ha podido dar respuesta” (p.129).

Punto de vista del autor, repercusiones e inferencias

El sistema capitalista debe ser confrontado limitando su voracidad de acumulación, mediante el poder político democrático basado en los nuevos movimientos y poderes sociales, así como compitiendo por las voluntades y los recursos desde una nueva economía orientada por principios morales cimentados en la solidaridad. Aunque es ambiciosa, esta propuesta debe tener la modestia necesaria para abrirse, enriquecerse y rectificarse en los procesos de aprendizaje y diálogo continuo, mientras participa activamente en la transformación de la realidad, atendiendo las emergencias derivadas del neoliberalismo, superando la mera acción reactiva y fragmentaria para pasar a actuar dentro un marco estratégico que oriente las decisiones colectivas. Para ello, sin perder la autonomía del pensamiento crítico y propositivo, los intelectuales (se incluyen las esferas de manejo administrativo y económico) deben fortalecer su vinculación y compromiso con las decisiones y luchas de los trabajadores en cada cultura.

La economía solidaria es un concepto que abarca un amplio espectro de propuestas y expectativas, y debe permanecer plural, permitiendo la experimentación responsable en la búsqueda de nuevas formas de organización de la producción y la reproducción; esas propuestas deben manifestar sus pretensiones de legitimidad y tendrán variadas respuestas en diversas culturas y situaciones históricas. El conflicto estará inevitablemente presente en estas búsquedas, pero eso no es protervo ni es un obstáculo, si se logra regular esos conflictos y volverlos motor del desarrollo en función de la gestión del sistema de necesidades, de modo que todos los asociados y beneficiarios puedan desarrollar sus capacidades.

Se conoce que las necesidades, entendidas como tensiones por la carencia de determinados bienes o servicios, son una construcción social, en la que ha predominado el interés del capital, gestando demandas que realimentan su circuito de acumulación sin fin. Parte fundamental del proyecto de la economía solidaria es la toma de

conciencia acerca de las opciones que se tienen en cuanto al modo de consumo y sus interrelaciones con los modos de desarrollo de la producción; el Desarrollo Humano Sustentable es una propuesta cuyas pretensiones paradigmáticas deben ser consideradas por la economía solidaria en su búsqueda de una economía no capitalista, no patriarcal, culturalmente plural y no colonizadora. La proliferación de iniciativas basadas en la auto-gestión y en la cooperación, posibilita que ocurra un proceso simultáneo de emancipación política y económica que extrapola los límites del emprendimiento.

La constitución de espacios “solidarios” de acción, de construcción de estrategias y políticas, y de intercambio entre productores y consumidores, promueve la ampliación de los espacios públicos no vinculados institucionalmente al Estado. El control colectivo de los medios de producción construye un vínculo entre el espacio estatal y la propiedad privada de aquellos; la sociedad civil se ve fortalecida y la democracia ampliada (Núñez, 1996). La noción de público aún es ampliada en el universo de la economía popular solidaria. Las relaciones sociales y económicas basadas en la auto-gestión ensanchan el espacio público, también para las relaciones de producción, en el espacio que promueve la interacción entre individuos, la toma de decisiones, la praxis, el discurso y la creación. (Arendt, en Ortega, 2000).

Conclusiones

No se tienen verdades absolutas, pero cuenta con base empírica innegable de experimentación socioeconómica y la disposición para aprender de las prácticas propias y de las de otros; por supuesto, no se trata sólo de saberes “correctos”. Esta propuesta implica confrontar intereses poderosos, ideologías conservadoras y la fuerza del dinero y del poder político que aliena la ciudadanía. Pero ya se ha demostrado a través de las redes de intercambio que se tiene el poder para crear una propia moneda social, que pueda resolver necesidades mediante el trabajo comunitario y que también pueda competir en los mercados globales gracias a la voluntad de los consumidores dispuestos a comprar productos en redes de comercio justo y solidario, que buscan la calidad material, social y ecológica de aquellos bienes y servicios que pueden asegurar una producción y un comercio responsables. La expectativa no es buscar “nichos” de mercado

para la producción popular, sino de construir nuevos mercados globales, nuevas relaciones socio-económicas a escala, proponiendo otra vinculación entre lo local y lo global, entre el interés particular y el interés general intercultural.

Los beneficios que trae la aplicación de la economía solidaria en Latinoamérica y en especial en Colombia, varían de acuerdo a cómo se acepte el mismo sector solidario dentro del sector empresarial; sin embargo, la articulación interna, el desarrollo y la expansión del sector solidario pueden contribuir a la generación y aceleración del desarrollo económico. También tendría efectos positivos en lo concerniente a la generación de empleos, la reducción de los índices de desempleo, el control de la inflación y en el mejoramiento de los niveles de ingreso de la población menos favorecida. El modelo de economía resultante de la aplicación de la solidaridad como fundamento tendría óptimas condiciones de auto-suficiencia de recursos, y de equilibrio macroeconómico, configurando a su paso, economías de mayor escala y poder competitivo (Bernal, 2008).

Esta propuesta es concreta y compleja; llevará tiempo conformar ese sistema global, consolidar y constituir nuevos sujetos socio-económicos, infundir los valores de la economía solidaria en las administraciones públicas, limitar la furia de acumulación del capital e incluso superar el sentido común legitimador de una economía excluyente que ha pretendido naturalizarse a través de la acción ideológica y del miedo a la exclusión y la represión; en consecuencia, Reintjes (2006) menciona: “estamos ante un desafío histórico: ser parte de la construcción de otra economía centrada en el trabajo, luego de haber experimentado el fracaso de la economía construida por el capital [...]”.

Por todo lo anterior, se puede señalar que los procesos de implementación de los modelos económicos basados en la solidaridad no tienen la vía fácil, y que se necesita de todo un corpus de estrategias que vinculen, no sólo los sectores productivos, sino, y a su vez indiscutiblemente, a los sectores sociales de consumo, culturales y gubernamentales; este proceso implica una disposición al trabajo directo con las comunidades, para lograr sensibilización alrededor de las mentalidades imperantes y de la necesidad de nuevas formas de asumir el colectivo y las relaciones interculturales desde la participación conjunta y la cooperación.

Literatura citada

- Antunes, R. (1995). *Adeus ao trabalho?* 2ª ed. São Paulo/Campinas: Cortez/Unicamp.
- Arcas Lario, N., Munuera Alemán, J. L., & Hernández Espallardo, M. (2002). Beneficio de las cooperativas agrarias de segundo grado: contribución a los objetivos de sus socios. *Revista de estudios cooperativos*. N.76. pp.7-25.
- Bernal, A. (2008). *Modelo Alternativo de Desarrollo Para una Economía Nacional, Plural, Democrática y Participativa*. Bogotá: Oveja Negra, Quintero Editores.
- Camacho, I. (1996). Economía alternativa en el sistema capitalista. *Revista de Fomento Social*. N. 51, pp. 319-340.
- Coraggio, J.L. (2003). Economía social y solidaria: una perspectiva norte-sur. *Numero temático*.
- Defourny, J. (1994). *Economie sociale au Nord, économie populaire au Sud*. *Echos du cota*. 62(1). pp. 3-7.
- Gaiger, L.I. (1999). La solidaridad como una alternativa económica para los pobres. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 31, pp.187-205.
- Harvey, D. (1989). *Condição pós-moderna*. 1ª Ed. São Paulo: Loyola.
- Harvey, D. (1994). *Condição pós-moderna* (Vol. 2). Edicoes Loyola.
- Laville, J.L. (1994). *L'économie solidaire. Une perspective internationale*. Desclée de Brouwer, París, /Gaiger, L. (2000) la economía popular solidaria un horizonte del tercer sector. Ponencia presentada en el IV conferencia internacional de la ISTR, Dublin. Recuperado de www.Ecosol.Org.br
- Malo, M. (2000). La gestión estratégica de la cooperativa y de la organización de economía social. 1 parte. *RECMA*. N.281. pp. 84-95.
- Moral, A. M., & Jurado, E. B. (2006). Desarrollo territorial y economía social. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, 55, pp. 125-140.
- Núñez, O. (1996). *La Economía Popular: asociativa y autogestionaria*, Managua, CIPRES.
- Ortega, F. (2000). *Para una política da amizade: Arendt, Derrida, Foucault*. Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- Pochmann, M. (2002). *Desenvolvimento, trabalho e solidariedade: novos caminhos para a inclusão social*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, Cortez.
- Reintjes C. (2006). Consejo Internacional del Foro Social Mundial, Alemania - España.
- Razeto, L. (1997). O papel central do trabalho ea economia de solidariedade. *Revista Proposta*, (75), 97-98.
- Razeto, L. (2003). *Le dieci strade dell'economia di solidarietà*. EMI, Bologna.